II

MOSÉN DIEGO DE VALERA: SU VIDA Y OBRAS

Ensayo biográfico.

Uno de los escritores más fecundos de la España del siglo xv y de mayor prestigio entre sus contemporáneos, fué el célebre historiador y moralista mosén Diego de Valera. Educado en la alegre y fastuosa corte de D. Juan II, en la que, á pesar de las banderías y rivalidades políticas, desde el Monarca hasta el último pechero, se complacían tan sólo en cantar la hermosura de sus damas ó en romper lanzas por ellas, Diego de Valera no pudo sustraerse al influjo del medio en que vivía, y fué también poeta y lo que podríamos llamar *aventurero de amor*.

No fué guerrero, en la acepción militar de esta palabra, porque en la corte de D. Juan II no los había. Había, sí, nobles turbulentos, que, por sí solos ó ayudados por los Infantes de Aragón, el Rey de Navarra ó el príncipe D. Enrique, conmovían á toda Castilla, combatiendo, ya por sus medros personales ó bien por derrocar de su privanza al maestre de Santiago D. Álvaro de Luna, capaz éste por sí solo de sujetar, á poco que le hubiese ayudado el débil Monarca, á toda la indómita nobleza castellana. No era esta buena escuela militar, puesto que, más que los combates, resolvían las diferencias entre unos y otros los tratos y las traiciones.

La guerra con los moros se limitaba á ligeras escaramuzas realizadas en las partes fronterizas, y á las que no se puede en modo alguno calificar de campañas, ni por su duración ni por sus resultados; todo el esfuerzo bélico de los castellanos se perdía en las inútiles contiendas entre unos y otros ó en torneos y pasos de armas, complemento esto último de sus canciones y decires amorosos. Los nobles caballeros preferían más lucir su

garbo y bizarría ante las damas de la corte que no en obscuros combates con los enemigos de nuestra fe; cualquier acontecimiento era motivo para celebrar torneos de los que no siempre salían ilesos los combatientes, y cuando, por rara circunstancia, no se celebraban en España, algunos enamorados aventureros marchaban á países extraños llevando su empresa para combatir por su dama, y dispuestos á romper lanzas con cualquier noble caballero que á ello se prestase.

Era aquella la época de las aventuras caballerescas, no sólo en España, sino en toda Europa; gentiles caballeros con más ó menos acompañamiento, según sus medios, recorrían todas las cortes buscando ocasión de demostrar el esfuerzo de su brazo. La *Crónica de don Juan II* nos habla de numerosos pasos de armas y torneos á los que algunas veces concurrieron caballeros de otros países; pero, en comparación con estos, fueron más los españoles que marcharon fuera. «Yo conocí—decía Hernando del Pulgar—al conde don Gonzalo de Guzmán (1) é á Juan de Merlo (2); conoscí á Juan de Torres é á Juan de Polanco, é á mosén Pero Vázquez de Saavedra (3), á Gutierre Quixada (4) é á mosén

---

(1) El conde D. Gonzalo de Guzmán debe ser aquel prócer, tartamudo de conveniencia, de quien refiere Palencia algunos donaires que no pecan por delicados. *Décadas*, trad. de A. Paz y Melia, tomo I, págs. 195 y 198, y de quien habla *Don Quijote*, parte. I, cap. XLIX.

(2) Merlo fué también poeta, y sus poesías existen inéditas en el *Cancionero* llamado de Gallardo y en uno de los de la Biblioteca Real. Tuvo también la honra de ser citado por *Don Quijote*, parte I, cap. XLIX: «Si no, díganme también que no es verdad que fué caballero andante el valiente lusitano Juan de Merlo, que fué á Borgoña y se combatió en la ciudad de Arrás con el famoso Señor de Charní, llamado mosén Pierres, y después en la ciudad de Basilea, con mosén Enrique de Remestan, saliendo de ambas empresas vencedor y lleno de honrosa fama.» Acabó desastradamente muerto por unos peones en la pelea que hubo entre Juan de Guzmán, hijo del Maestre de Calatrava, y Rodrigo Manrique, Comendador de Segura.

Crón. de don Juan II, año 37 (1443), cap IV.

(3) Este caballero fué el primero que combatió en el paso defendido por el señor de Charny, quedando después al servicio del duque Felipe de Borgoña.

(4) Uno de los ascendientes de *Don Quijote*, según éste aseguraba. Parte I, cap. XLIX.

Diego de Valera, é oí decir de otros castellanos que, con ánimo de caballeros, fueron por los reinos extraños á facer armas con cualquier caballero que quisiera facerlas con ellos, é por ellas ganaron honra para sí é fama de valientes y esforzados caballeros para los fijosdalgo de Castilla» (1).

De natural vivo y despierto, Diego de Valera, que no podía competir en nobleza ni en bienes de fortuna con los jóvenes de la corte, procuró igualarse con ellos en el valor y superarlos, si era posible, en el saber, consiguiendo distinguirse notablemente en aquella corte, que ilustraban con su ciencia entre otros, el Marqués de Santillana, Fernán Pérez de Guzmán y D. Alonso de Cartagena, y con su valor los caballeros mencionados. Sus viajes fuera de su patria por lejanos países, le dieron un renombre y una importancia que quizá no hubiese conseguido permaneciendo en ella, y sus escritos, aunque algo incoherentes y disparatados, fueron muy apreciados por sus contemporáneos, y contribuyeron á aumentar su fama. Por éstos principalmente ha pasado su nombre á la posteridad, considerándosele como uno de los mejores escritores en prosa de aquel tiempo.

Varios son los escritores que con diversa fortuna han trazado la biografía de mosén Diego de Valera, y únicamente pueden considerarse como tales: la inserta en la *Historia crítica de la literatura española* de Amador de los Ríos (2); la publicada por don Pascual Gayangos en la *Revista de Ambos Mundos* (3); la escrita por D. José Antonio Balenchana en la *Introducción* que precede á los cinco tratados que en 1878 publicó la *Sociedad de bibliófilos españoles*, y, por último, la incluída por D. Marcelino Menéndez y Pelayo en el tomo v de su *Antología de poetas líricos españoles* (4). Aun en esta última, hecha por el sabio maestro reuniendo todos los datos aportados por los anteriores, nótanse algunas omisiones y errores de nombres y de fechas, que iremos notando en el curso de este trabajo, que, sin pretensiones de que sea

(1) *Claros varones*, tít. XVII.
(2) Tomo VII, pág. 292 y sig.
(3) Tomo III, pág. 294.
(4) Pág. CCXXXVI y sig.

completo del todo, procuraremos, en cuanto nos sea posible, que sea exacto.

Antes de empezar á trazar la biografía de mosén Diego de Valera, justo es dar desde estas páginas las más expresivas gracias, por los datos que para ella nos han facilitado, al Sr. Marqués de Campo-Real, ilustrado prócer andaluz, descendiente directo de aquel personaje, y al capitán de infantería D. Juan Moreno de Guerra, cuya gran pericia y conocimientos en asuntos genealógicos son sobradamente conocidos.

Todos los escritores anteriormente aludidos hacen natural de Cuenca á mosén Diego de Valera, y así es de suponer por residir en ella con frecuencia y ser vecino de la ciudad, pero no hay prueba alguna de tal hecho. El dato más probable para afirmar que allí fué su nacimiento, nos lo proporciona el saber que sus progenitores fueron naturales y vecinos de dicha ciudad; en cuanto á la fecha en que naciera, él mismo la señala al final de su *Crónica Abreviada*, en donde manifiesta haberla terminado en el Puerto de Santa María, en 1481, á los sesenta y nueve años de edad (1); nació, pues, en 1412.

No mencionan ninguno de los autores citados quiénes fueran los ascendientes del fecundo escritor, aunque fundados en la igualdad de apellidos le suponen «hijo ó nieto de Juan Fernández de Valera, regidor de Cuenca y criado de la casa de D. Enrique de Villena, quien le dedicó algunos tratados, entre ellos su famosa *Consolatoria*». Á un Juan Fernández de Valera armó caballero D. Fernando el de Antequera, ante los muros de Setenil, el 17 de Octubre de 1407, lo que indica no tendría muchos años en esta época, y D. Enrique de Villena nos dice que hizo la traducción castellana de *Los trabajos de Hércules*, en Septiembre de 1417, «á suplicación de Johan Ferrández de Valera, el mozo, su criado». Ambos personajes bien pueden ser uno mismo; pero

(1) «Fué acabada esta compilación en la villa del Puerto de Santa María, víspera de San Juan de Junio del año de mil é quatrocientos é ochenta y un años, seyendo el abreviador della en hedad de sesenta y nueve años.» En algunas ediciones, como en la de 1562, se pone LXXIX años, lo que es manifiesto error.

el calificativo de *el mozo*, nos indica que había otro Juan Fernández de Valera *el viejo*, de quien mosén Diego fué nieto como nacido de su hija doña María de Valera.

Así se desprende de lo contenido en el árbol genealógico que posee el Sr. Marqués de Campo-Real referente á la familia Chirino; en él se lee que Pedro Armíndez Chirino fué padre de Alonso García Armíndez Chirino: «siguió éste la corte de los Reyes; vivió después en Guadalajara y casó en Cuenca con hija de Juan Hernández de Valera, regidor en Cuenca, como consta en la ejecutoria de su nieto Lope: á él y á sus hijos hizo el Rey muchas mercedes: la hija del dicho Juan Hernández de Valera, con quien casó el referido don Alonso García, se llamó doña María de Valera».

Figuran en dicho árbol como hijos de Alonso García Chirino, los siguientes:

1.° «Don Alonso García Chirino, del Consejo del Rey don Juan II. Vivió antes en Ocaña, y allí dejó sucesión y hacienda, de quien desciende don Rodrigo Lanchero, del hábito de Calatrava, y su hermano del de Alcántara.»

2.° «Don Juan Alonso Chirino, capellán mayor del Rey don Enrique IV: fué Abad de Alcalá la Real y Obispo de Segovia, á quien se cometió aquella gran Inquisición de nuestra Santa Fe (Garibay, fol. 473).»

3.° «Fernán Alfonso García Chirino, que dicen de Guadalajara, vino á casar á la ciudad de Cuenca y fué regidor de ella y montero mayor del Rey D. Enrique IV. Casó con doña Isabel de Montana y Molina, señora de la banda de Oro: fué guarda mayor de Cuenca y la defendió él y sus hijos de los Infantes de Navarra, en la defensa de la puerta de Valencia de Cuenca, como consta de la *Historia del Rey don Juan el II*, cap. 110, folio 212» (1).

---

(1) Según cuenta la *Crónica* (año 43 (1449), cap. III), el regidor Fernán Alonso Chirino había ido por mandato de la ciudad á Vélez, en donde estaba el Maestre de Santiago, á fin de comunicarle el peligro en que estaba la población, y que durante su ausencia defendió la puerta de Valen-

4.º «Mosén Diego de Valera Chirino, fué doncel del Rey don Juan II, su embajador á Inglaterra, escribió la *Valeriana*, etcétera, corregidor de Segovia, fué alcaide del Puerto de Santa María, en donde vivió casado con doña María de Valencia. Mandó labrar la capilla de Señora Santa Ana en la iglesia mayor del Puerto.»

No es un árbol genealógico autoridad que no pueda ponerse en duda, pero, afortunadamente, otros datos prestan veracidad á sus asertos. Cuanto en él se refiere consta, ó constaba, en la ejecutoria que Lope Chirino—sobrino de Valera—ganó en la ciudad de Úbeda el año de 1489, en cuya fecha, muy poco posterior á la del fallecimiento probable de mosén Diego, no parece posible que fuera inventado el cercano parentesco de unos con otros. Esta ejecutoria fué vista y examinada por los caballeros informantes en las pruebas para el hábito de la orden de Alcántara de D. Álvaro de Zurita, descendiente directo del célebre historiador (1).

Que éste pertenecía á la familia Chirino lo prueban, entre otras cosas, el encontrarse entre sus descendientes varios que adoptan este apellido, y el estar grabadas las armas de dicha familia en la capilla de la iglesia mayor del Puerto de Santa María, en unión de las que correspondían á los Valeras.

Entre el maestro Alonso Chirino y Juan Hernández de Valera, ya que no parentesco, mediaba por lo menos una amistad estrecha. Así se desprende de lo escrito por D. Enrique de Villena en su *Tratado de la lepra*, compuesto, según nos dice, á instancias del maestro Alfonso de Cuenca (2), y en el que responde á

---

cia su hijo Alonso Chirino, quien, construyendo un palenque á pocos pasos de la puerta y con trece de los suyos, lo defendió heroicamente.

(1) *Arch. hist. nac. Alcántara.* Pruebas de hábitos.

(2) Llamábasele también de Guadalajara. Véase Nic. Antonio, *Bib. vet.*, tomo II, pág. 213. Una de las pruebas que presentaba D. Adolfo de Castro para demostrar que eran apócrifas las cartas del Bachiller Ciudad-Real, consistía en que éste, en la epístola XXIV, nombraba al Dr. García Chirino, y añadía el célebre erudito: «Entonces vivía aún, y era también físico del Rey, Alonso de Chirino, el cual no se titulaba *doctor* sino *maestro*, según se ve en sus obras que están impresas.»

«Estas equivocaciones, tratándose de físicos del Rey, compañeros de

su carta diciéndole: «Maestre Alfonso: Vi un escripto, por Juan Fernández de Valera, menor en días, á mí enviado, que parecía ordenado por vos...»

Otra de las obras de D. Enrique de Villena nos proporciona curiosos datos de Juan Fernández de Valera, cuyas desgracias familiares dieron ocasión al prócer á dirigirle su famosa *Consolatoria*. Sirve á esta obra de introducción y motivo una carta por aquél dirigida á D. Enrique, fechada en Cuenca á 13 de Diciembre de 1422, en la que le manifiesta no haberle escrito antes por la gran pestilencia que había en la ciudad, de la cual había sido atacado y llevaba cuatro meses de enfermedad: «é en este comedio—añade—finó mi mujer é una fija mía y toda mi familia y Garci Sánchez mi padre y mis abuelos Juan Fernández y su mujer é dos hermanos míos, y otros sobrinos parientes y amigos muchos». En la *Consolatoria* se dice que Juan Fernández murió el primero de Octubre y Garci Fernández el 19 del mismo mes y año, «é la memoria destos—dice D. Enrique—tira consigo la de Costanza Fernández». La hija de Juan Fernández llamábase Leonor.

Al final de uno de los manuscritos que se conservan del *Tratado llamado Menor daño de medicina* (1) se copia el testamento del maestro Alonso Chirino, fechado en Medinasidonia á 22 de Agosto de 1429. Ordena el testador, entre otras cosas, que

---

Fernán Gómez, son bien extrañas por cierto, y á la verdad, arguyen mucho contra la autoridad del *Centon epistolario*.»

«Confundió el Bachiller los nombres: había un *Doctor* Alonso García Chirino, *Juez* mayor de Vizcaya y su fiscal mayor, según el cap. ccv de la *Crónica*, año de 1431. Había otro *Doctor* Alonso García Chirino, abad de Alcalá la Real.»

Como el verdadero nombre del *maestro* ó *doctor* era Alonso García Chirino, la prueba, no sólo no lo es, sino que en todo caso lo que demostraría era que Cibdad-Real le conocía algo mejor que D. Adolfo de Castro.

(1) Impreso varias veces, según puede verse en el *Ensayo*, etc., de Gallardo, y en el *Catálogo*, de Salvá. La primera edición, sin embargo, no es ninguna de las por ellos citadas, pues en el *Catálogo* de D. Fernando Colón, que extracta Gallardo, figura con el núm. 2.084 esta obra, «impresa en Sevilla por Jacobo Cromberger, alemán, año de 1506, á 30 de Enero». Al final estaba el testamento del autor, que después mencionaremos.

se le entierre en el Monasterio de San Francisco de Cuenca, y deja por sus testamentarios á su mujer Violante López y á sus hijos Fernán Alfonso, Juan Alonso y Alfonso García. Si á estos tres nombres se añade el apellido Chirino que por su padre les correspondía, se observará que no son otros que los ya mencionados hermanos de Diego de Valera. No se nombra á éste para nada en el testamento, lo que debió obedecer, sin duda, á ser menor de edad en la época en que su padre testaba, pues que tendría por entonces unos diez y siete años. Tampoco se menciona á su madre, doña María de Valera, lo cual prueba que Alonso Chirino había enviudado de ésta y casado nuevamente con Violante López, á quien encargaba, en unión de sus hijos mayores, el cumplimiento de sus últimas disposiciones.

El haber adoptado Valera el apellido materno ha extraviado en sus pesquisas á los que de él se han ocupado, llegando alguno en sus investigaciones á decir lo siguiente, que por su originalidad copiamos de D. José Antonio Balenchana, quien lo inserta en la *Introducción* ya mencionada: «Jerónimo de Quintana, en la *Historia de Madrid*, afirma que los del apellido Valera, que era muy antiguo en esta villa, eran descendientes de Cuenca, y menciona entre ellos al indicado Juan Fernández y al mosén Diego, añadiendo que las casas de este mayorazgo estaban en la calle del Espejo, una de las más antiguas de esta villa; pero que no había papeles ni noticias, por haber recaído en hembras estos mayorazgos.» No sabemos por qué razón al heredar las hembras han de perderse papeles y noticias; buena prueba de que no sucede así es la presente, puesto que muchos de los datos genealógicos de mosén Diego de Valera, así como las cartas que los Reyes Católigos le dirigieron, nos han sido facilitadas por el Marqués de Campo-Real, descendiente suyo por línea femenina precisamente.

Si poco ó nada se sabía de la ascendencia del célebre escritor, otro tanto sucedía con su descendencia, originado esto también por empeñarse en buscar en Cuenca los datos necesarios, cuando lo natural era buscarlos en el Puerto de Santa María, en donde se sabía había residido los últimos años de su vida, seguramente

en compañía de su familia. El Sr. Balenchana, en su mencionado escrito, manifiesta que fueron inútiles cuantas diligencias se hicieron en los archivos de Cuenca para encontrar datos de Valera y su familia, pero que, de otros antecedentes que había consultado, resultaba que Valera tuvo tres hijos: «Carlos de Valera, de quien hacen mención la *Crónica de don Juan II* (1) y las cartas de aquél, el cual fué uno de los capitanes de la Armada de los Reyes Católicos; doña Beatriz Puerto Carrero, casada con don Pedro Ortiz Manuel, hijo de don Pedro Manuel y de doña Ana Ortiz de Zúñiga, según manifiesta Argote de Molina en la *Sucesión de los Manueles*, que precede al *Conde Lucanor;* y, finalmente, otra hija enlazada con descendiente del apellido Basurto, porque... en una nota puesta en el Códice F-108 de la Biblioteca Nacional... se dice que este Códice perteneció á don Bartolomé Basurto, biznieto de Valera.»

De que Charles de Valera fué hijo de mosén Diego y de doña María de Valencia, es cosa indubitable; no sucede lo mismo en lo que se refiere á las dos hijas. De la primera sólo sabemos lo que dice Argote de Molina en la *Sucesión de los Manueles*, y el no encontrarla mencionada en las genealogías que posee el Marqués de Campo Real, nos hace sospechar algún error en el autor de la *Nobleza de Andalucía*, producido por confundir con el Maestresala de los Reyes Católicos á algún otro personaje de su mismo nombre y apellido (2). En cuanto á la otra hija que le atribuye Balenchana, y que, según él, casó con descendiente del apellido Basurto, sólo fué una suposición gratuita de dicho escritor. La siguiente genealogía mostrará claramente el parentesco de mosén Diego con Bartolomé Basurto, antiguo poseedor del Códice mencionado:

---

(1) No obstante haberlo buscado con el mayor interés, no hemos podido encontrar en la *Crónica de don Juan II*, la más pequeña alusión á Charles de Valera.

(2) El mismo Valera, en el *Memorial de varias fazañas* (Crónica de Enrique IV), menciona á un Diego de Valera que vivía en Úbeda. *Biblioteca de Aut. Esp.*, tomo LXX, pág. 9.

Mosén Diego de Valera
casó con
Doña María de Valencia

Charles de Valera
casó con
Doña Elvira Espínola

Fernando de Padilla
casó con
Doña Leonor López

Dona Elvira de Padilla
casó con
Diego Pérez Basurto

Bartolomé Basurto.

Este último sería seguramente el poseedor del manuscrito, ó su hijo, llamado también como él. Fácilmente se ve que no había necesidad de inventar una hija de Valera para encontrar al Bartolomé Basurto con él emparentado.

A los quince años, y debido al valimiento que en la corte tenía su padre, entró á servir Diego de Valera como doncel del Rey D. Juan II; tres años después pasó á servir con el mismo cargo al Príncipe D. Enrique, y en 1431 se halló, en unión de los demás donceles, en la batalla dada á los moros en la Higueruela.

En Madrid se encontraba en 1435, y, sabiendo que Fernán Álvarez de Toledo señor de Valdecorneja y después Conde de Alba, se encontraba sitiando la villa de Huelma, partió precipitadamente de la que, algún tiempo después, había de ser corte de España, y marchó, acompañado de su amigo el poeta Lope de Estúñiga, con objeto de hallarse en aquel hecho de armas. Dióles á ambos Fernán Álvarez una de las escalas de las tres que se había acordado poner sobre la villa, y habiendo reclamado varios caballeros de los que estaban con aquél de que se les diera tal preferencia, díjoles Fernán Álvarez que tuviesen paciencia, «porque Lope de Estúñiga é Diego de Valera eran allí venidos solamente por ser en este caso, y era razón de dar lugar á su

buen deseo, que ellos allí quedaban para cada día se hallar en semejantes casos». La única escala que se puso fué en la que iban ambos amigos, porque sentida ésta por los moros, fueron desbaratados y no pudieron ponerse las otras. Determinó Fernán Álvarez combatir la villa al día siguiente, y estando ya dispuestos todos para verificarlo, armó el Capitán caballero á Diego de Valera en unión de otros. La villa fué socorrida por los moros, y Fernán Álvarez hubo de retirarse á Jaén sin conseguir su objeto (1).

Impulsado Valera por su genio aventurero, que no le abandonó hasta su muerte, y no encontrando quizás medio de desarrollarlo en la corte de Juan II, á pesar de haber sido ésta una de las más inquietas y turbulentas que hubo en Castilla, determinó marchar fuera del reino y recorrer tierras y países en que batallar y conseguir honra y fama. Obtenida la licencia regia, y con ella cartas para algunos Príncipes extranjeros, partió de Roa el animoso doncel el día 17 de Abril de 1437, encaminándose á Francia, en donde se detuvo hasta que el Rey Carlos VII conquistó á los ingleses la plaza de Montereau-sur-Yonne, lo que ocurrió el 27 de Agosto de aquel mismo año, después de un sitio de cuarenta días (2).

El Sr. Gayangos, en su ya citada biografía de Valera, dice que éste salió de Roa el 17 de Abril de 1436, y que volvió á España en Noviembre de 1437; pero como las *Crónicas* francesas de aquel tiempo señalan la toma de Montereau en la fecha que hemos indicado, resultaría que Valera tardó diez y seis meses para ir á Francia, y que en sólo tres recorrió ésta, toda la Alemania y regresó á España.

Tomada la plaza de Montereau-sur-Yonne, á la que algunos llaman Montreaux (3), otros Montreal (4) y algunos Montreo (5),

(1) *Crónica de don Juan II,* año 19 (1455), cap. I.

(2) Idem íd., año 21 (1437), cap. II, y Monstrelet, *Chroniques*, capítulo CCXV. Edición Buchon.

(3) El Sr. Gayangos, en su ya citada biografía.

(4) El Sr. Balenchana, en su *Introducción* á las obras de Valera.

(5) La *Crónica de don Juan II,* y el Sr. Amador de los Ríos en su *Historia crítica de la literatura española*, tomo VII, pág. 294.

marchó Valera á Bohemia, encontrando en Praga á Alberto, Duque de Austria y poco después Emperador de Alemania, por la muerte de Segismundo, ocurrida el 8 de Diciembre de 1437, siendo muy bien recibido por dicho Príncipe, gracias á las cartas que para él llevaba del Rey de Castilla. Encontrábase entonces Alemania conmovida por la agitación de los *hussitas*, á quienes se aprestaba Alberto á combatir, y así envióIo á decir á Valera, preguntándole al mismo tiempo si quería recibir sueldo, á lo que éste contestó que había ido á servir y no á cobrar. Tal desinterés, que era digno de todo elogio ya que la fortuna no se había mostrado muy propicia con el español, fué causa de que el Rey ordenase al hostelero en cuya casa aquél posaba, «que lo sirviese muy bien, é le diese á él é á los suyos muy abundantemente todo lo que oviesen menester, é que él lo mandaría pagar». Dos días antes de partir para la campaña regalóle el Rey «una tienda é un charriote toldado é un caballo que lo tirase é dos hombres que la gobernasen é armasen la tienda; y enbióle á decir que siempre se aposentase cerca del señor de Balse, porque era buen caballero é había recibido mucha honra en Castilla» (1). Había venido este caballero á España en 1435, y en

(1) «De allí [de Buitrago] el Rey se partió para Segovia, donde vino un caballero alemán llamado Micer Roberto, señor de Balse, acompañado de setenta cabalgaduras, entre los cuales traía veinte gentileshombres, que todos traían empresas para hacer ciertas armas; y hecha reverencia al Rey y habida su licencia, publicó los capítulos de empresa, y fuele tocada por don Juan Pimentel conde de Mayorga, y á los otros principales de su compañía tocaron las empresas Pedro de Quiñones y Lope de Estuñiga é Diego de Bazán, y á todos los otros fueron asimismo tocadas sus empresas por caballeros y gentileshombres de la casa del Condestable don Alvaro de Luna. Y el Rey mandó hacer las lizas en un campo llano que está delante del Alcázar, donde asimesmo mandó hacer dos cadahalsos muy grandes, el uno donde mirase el Rey, y con él todos los Grandes que en la Corte estaban, y otro para la Reina con todas las grandes Señoras que ende estaban, así de su casa como de otras que eran ende venidas por ver las armas. Y el Rey mandó armar dos tiendas muy grandes, la una al un cabo de la liza y la otra al otro, donde los caballeros se armasen; y el señor de Balse entró en la liza, con el cual venían el Condestable y el Conde de Benavente, y entró el Conde de Mayorga, con el cual venían el Conde de Ledesma y el adelantado Pero Manrique; los cuales, dejados cada uno de los caballeros en su tienda donde se habían de armar salieron todos de

Segovia y delante de D. Juan II había hecho armas con D. Juan Pimentel, conde de Mallorga, y no con D. Rodrigo Alonso Pi-

---

las lizas. y los caballeros salieron armados encima de sus caballos, y hecha la reverencia al Rey y á la Reina é al Príncipe, tomadas sus lanzas, se fueron el uno para el otro, é pasaron dos carreras sin se encontrar, y esto fué porque el caballo del señor de Balse traía la cabeza tan alta, que poco menos cobría todo el caballo, y por no hacer feo encuentro el Conde de Mayorga dejó de encontrar, y embió requerir al señor de Balse que le pluguiese tomar otro caballo, porque no era posible de lo poder encontrar sin tocar en el caballo. El señor de Balse dijo que no trocaría el caballo por ninguna cosa. El Conde le respondió que hiciese á su placer, y si encuentro feo hiciese, fuese á su cargo; y á la tercera carrera el Conde de Mayorga encontró al señor de Balse por la cabeza del caballo, y rompió su lanza en piezas, y el señor de Balse no encontró, y así se fueron cada uno dello á su tienda á se desarmar. Y acabadas las armas del señor de Balse, salió Pedro de Quiñones de la una parte, y de la otra un tío del señor de Balse, los cuales anduvieron tres carreras que no se encontraron, y á la cuarta Pedro de Quiñones dió un grande encuentro al caballero alemán, tal que hubiera de caer de la silla y el alemán no encontró, y López de Estúñiga hizo asimesmo sus armas con otro alemán, en que á la primera carrera rompieron sus armas ambos á dos. Y después desto hizo armas Diego de Bazán con otro alemán, al cual dió en la primera carrera un encuentro tan grande, que dió con él en el suelo fuera de la silla. Y dende adelante en los días siguientes hicieron armas los otros caballeros, en que á las veces llevaron ventaja los castellanos y á las veces los alemanes. A este Caballero fué hecha muy gran fiesta así por el Rey como por el Condestable y por los otros grandes Señores que en la Corte estaban. El Rey embió al señor de Balse cuatro caballos de la brida muy grandes y muy hermosos y dos piezas de brocado muy rico, la una carmesí y la otra azul. El señor de Balse no quiso rescibir cosa desto, y embió decir al Rey que gelo tenía en mucha merced, pero que el día que de su tierra partió había hecho juramento de no rescebir cosa alguna de príncipe del mundo y por ende le pedía por merced le perdonase, y no le paresciese ultrage lo que hacía; y le suplicaba le hiciese merced de dar licencia á él y á aquellos veinte gentileshombres que en su compañía venían que pudiesen traer su devisa del collar del escama. Al Rey plugo dello y mandó que los plateros que en Segovia estaban se juntasen, y á muy gran priesa hiciesen veinte y dos collares del escama, los dos de oro y los veinte de plata, porque entre ellos había dos Caballeros y los otros eran todos escuderos: en lo cual se dió tan gran priesa, que dentro en cuatro días fueron todos acabados, y el Rey mandó á Gonzalo de Castillejo, su Maestresala, que tomase dos pages, y cada uno dellos llevase dos platos con que fuesen cubiertos los collares, y así los mandó al señor de Balse, el cual gelo tuvo en muy señalada merced y se despidió del Rey, y le suplicó que le diese cartas para Fernán Alvarez, señor de Valdecorneja que le oviese recomendado, porque él quería hallarse con él en algún hecho contra los enemigos de nuestra Santa Fe Católica; y así el señor de Balse

mentel (1), como equivocadamente dijeron D. Pascual Gayangos, el Sr. Balenchana al copiarle y D. Marcelino Menéndez y Pelayo copiando á ambos, y por todo obsequio sólo quiso admitir

---

se partió del Rey muy contento, y se fué á la frontera de los Moros, donde estuvo algunos días en la compañía de Fernán Alvarez, el cual le hizo todas las honras y fiestas que pudo; y así el señor de Balse se partió para su tierra.»

Crónica de don Juan II, año 29 (1435), cap. VIII.

(1) D. Rodrigo Alonso Pimentel era Conde de Benavente, y acompañó en unión de su yerno el condestable D. Alvaro de Luna al señor de Balse, así como el Conde de Ledesma y el adelantado Pero Manrique acompañaron al conde de Mayorga, D. Juan Pimentel, hijo del de Benavente. Era el Conde de Mayorga sumamente aficionado á los torneos, afición que le costó la vida al poco tiempo, pues estando *entrendndose* con un su escudero Pedro de la Torre, para llevar su empresa y combatir por ella en el extranjero, el hacha de éste le causó tal herida, que falleció de sus resultas en Benavente el 8 de Febrero de 1437, á los veintisiete años. Su temprana muerte fué cantada por algunos poetas de aquel tiempo, entre ellos Juan de Mena en sus *Trecientas*, y Juan de Agraz. De las dos composiciones que le dedicó este último copiamos la siguiente, que se conserva inédita y que tiene interés biográfico:

«Decir de Juan Agraz sobre la muerte del Conde de Mayorga:

Aqui yace sepultado
El virtuoso de aquel
Conde don Juan Pimentel,
Que murió en tal estado.
Era moço avisado,
Esforçado é bien trayente,
E muy singular amado
Animoso á toda gente.
Iten era bien valiente,
En el arnés muy asido,
Caso que fué falesçido
Sin dubda tan brevemente
A su Rey muy obediente
E por la onrra pugnante,
Más absente que presente
A los amigos costante.
Mas, había buen semblante
E amava la berdad,
En guardar el amistad
Era muy perseverante.
Un cruçifijo delante
En su postrimero día,
La postrera voz clamante

las insignias del Escama para él y los gentileshombres que le acompañaban.

Poco tiempo después sucedió la polémica de Valera con el

Fué ¡val me Santa María!
Así su postrimería
Ovo mucha contrición;
Demandando redención,
Sus lágrimas despedía.
El temor le afligía
De la temida carrera;
Dexo nuestra conpanía,
Es adonde nos espera.
Su vida falesçedera
Fueron veinte é siete años;
Partir á reinos extraños
Su deseo todo era;
De levar empresa fuera
Por él era publicado;
Duró on su buen espera
Fasta dos años casado.
Quel año que nombrado
Fué de mill é quatrocientos
E tres dieses, ved los cuentos
E seteno acrecentado.
Este número llegado
A ocho de Febrero,
Fué del mundo arrebatado
El valiente caballero.

Cancionero de Gallardo, fol. 374.

Aun á riesgo de hacer esta nota demasiado larga, no resistimos á la tentación de publicar las dos únicas poesías que conocemos del Conde de Mayorga D. Juan de Pimentel, de quien hace dos poetas el Sr. Amador de los Ríos, en su *Ensayo de un catálogo de los poetas del tiempo de don Juan II*, señalándolos con los números 98 y 131. Apéndice II, tomo VI de su *Hist. crít. de la lit. esp.*

La primera fué publicada en el *Ensayo* de Gallardo (tomo I, col. 527), tomándola del *Cancionero de Herberay;* la segunda se publica ahora por primera vez.

I

Quando tú á mi oyas
Dar voces que me quemaba,
Sábete que maquexaba
El dolor que á Macías *(a)*.

(a) En otros cancioneros se añade tras este verso, el siguiente:

Hizo feneçer sus días.

Conde de Cilique, según ahora le llama la *Crónica*, en lugar de Cili, como le había nombrado anteriormente. No están conformes los biógrafos de Valera acerca de quién fuere este personaje. La

---

Yo me veo assi llegado
En esta mortal foguera,
Que no sé en cual manera
Della pueda ser apartado.
Salvo por causa de ti
Que salvar á mi podrías.
E sino te plaze assi
Sabe te que en mis días
A morir torna Macías.

II

¿Quieres saber como va
Al triste desventurado
Que de ti es apartado
Porque libertad non ha?
Él está muncho penado,
tanto, que quiere morir,
E con todo este cuydado
Los *lunes* quiere decir:
Mal mi grado
Me conveu de vos partir,
Señora, sin repetir
Lo pasado.
Non parte de mí deseo
Desque de ti me partí,
Segunt al partir te vy
Por pensamiento te veo;
Esta canción deprendí,
Bien ó mal, como sopiere,
Diré los *martes* por ti
Al tiempo que non te viere:
Cuyo soy sepa de mí
Que suyo seré do fuere,
A la que desto plogiere
Ella tómelo por sí.
Quien me trahe do soy venido
Es lonqura, la cual guía
Las personas toda vía
No segund su meresçido;
Mas por esto me desvía
De ti, siempre yo diré
Los *miércoles* toda vía
Esta canción que bien sé:

Crónica de don Juan II dice únicamente que era un gran señor alemán, sobrino del Emperador Segismundo; el Sr. Gayangos le llama Roberto de Scilly y le hace sobrino *carnal* del Emperador,

---

Sepas tú, señora mía,
Que doquiera que seré,
Tu gaya filosomía
Ante mis ojos veré.
Mientras de ti fuer absente
Terné por pena la vida,
Que voluntad en fingida
Tu gesto non lo consiente;
Mas después desta partida
Nunca fuy sin desearte;
Esta canción dolorida
Diré los *jueves* aparte:
Triste soy por la partida,
Pues mi persona se parte
De la qual beldad sin arte
Me vençe, sin ser vençida.
Tu merced sin duda crea
Que siempre te serviré
E al nunca fablaré
Fasta que mi muerte sea;
Mas en tal fe moriré
Con poco arrepentimiento,
Y los *viernes* rogaré
Sin ningún infingimiento.
Si parto, non soy partido,
Nin seré de bien amar;
Mas si fuere pesar,
Al tornar seré guarido.
La mi terribile pasión
Non se puede caresçer,
Nin menos en un querer
Con sobrada perdición;
E con esta perfeción,
Maguer bivo atribulado;
Los *sábados* mal logrado
Yo diré esta canción:
Mi bien tanto deseado,
Çedo te vean mis ojos
Porque cesen mis enojos.
Pues es el día que guardado
Ser manda Nuestro Señor,
Non me quiere dexar dolor
Nin se cura del pecado,

y los señores Marqués de la Fuensanta del Valle y Santo Rayón en las notas que pusieron al llamado *Cancionero de Stuñiga*, le designan con el nombre de Gaspar Schlick (1).

Este Gaspar Schlick nada tiene que ver con el que nos ocupa; había nacido en Eger, y procedía de la clase media; el Emperador Segismundo le hizo Conde en premio á sus servicios, y Alberto le nombró su canciller, sin que en parte alguna se haga mención de que tuviese el más remoto parentesco con el Emperador. El Roberto de Scilly citado por Gayangos, nos es completamente desconocido. Nosotros creemos que se trata de Ulrico de Cilli, hijo de Federico de Cilli, hermano de Bárbara, la mujer del emperador Segismundo. Era, pues, Ulrico, sobrino político de éste, y no carnal, como afirmó el Sr. Gayangos; nacido en 1406, tendría cuando vino á España veinticuatro años, edad la más apropiada para empresas aventureras.

Relataba el Conde de Cilli al Rey Alberto y á sus comensales, entre los que se contaba Diego de Valera, cómo, en su viaje por la Península, había tenido ocasión de ver en Portugal, en la iglesia de Santa María de la Batalla, la bandera real de Castilla, ganada por los portugueses en la desastrosa batalla de Aljubarrota, por lo cual, según entendía el Conde, no podía el Rey de Castilla traer la bandera real con sus armas. Escuchaba Diego de Valera atentamente al Conde, pues, aunque no comprendía el lenguaje en que aquél se expresaba, por algunas palabras suel-

---

Mas tu rostro a tal color
Que de fermoso fas fea,
Y dirá tu servidor
Fasta ver á quien desea:
Quien me fas que non te vea
Vista le sea dolor,
E si ama por amor,
Non cumple lo que desea.
Cancionero de Gallardo, fol. 388.

(1) En igual error incurrió Jiménez de la Espada en las eruditas notas con que ilustró las *Andanzas é viajes de Pedro Tafur* (pág. 553), no teniendo en cuenta que el canciller Schlick no tenía parentesco alguno con el emperador Segismundo.

tas comprendió que se trataba de su patria, y vista, por Alberto su atención, le preguntó en latín si había entendido cuanto se decía. Resumió el Rey lo dicho por el Conde al oir la respuesta negativa de Valera, y éste, poniéndose de hinojos, le suplicó le diese licencia para responder, y conseguida, dijo, dirigiéndose al de Cilli: «Señor, mucho soy maravillado de vos, por ser tan noble é prudente caballero, querer decir que el Rey de Castilla, mi soberano señor, no pueda traer la bandera real de sus armas; que debíades, señor, saber, que en las armas se hace tal diferencia, que, ó son de linaje ó son de dignidad: si son de dignidad, en ninguna manera se pueden perder, salvo perdiéndose la dignidad, por razón de la cual las armas se traen, como lo nota Bartolo en el tratado de *insignis et armis*. É como quiera que el Rey don Juan, abuelo del Rey mi soberano señor, por un gran desastre de fortuna perdiese una batalla en que le fué tomada su bandera, no perdió su dignidad, ante siempre la poseyó, la cual el Rey, mi soberano señor, tiene hoy mucho más aventurada por muchas villas é fortalezas é tierras que de moros ha ganado. Así, señor, es cierto que el Rey, mi soberano señor, puede y debe traer é trae la bandera de sus armas sin ningún reproche (1). É si alguno hay que quiera afirmar el contrario de lo que digo, yo gelo combatiré en presencia del señor Rey, dándome para ello Su Alteza licencia. El Rey respondió que Diego de Valera decía la verdad, é le dijo que él no era solamente caballero, mas caballero é doctor. El conde de Cilique respondió disculpándose mucho de lo dicho, diciendo que no plugiese á Dios que él hubiese dicha cosa de aquello por injuriar al Rey de Castilla, de quien él había rescebido mayores honores que de Prín-

(1) Idéntica teoría, y casi en la misma forma, fué expuesta por Valera en su tratado *Espejo de la verdadera nobleza*, en donde dice (pág. 223): «é pongo el caso, por mayor declaración en tal manera: un Rey ó Duque fué vencido en batalla, onde perdió la bandera de sus armas ¿poderlas ha traer dende adelante? cierto es que sy, pues no perdió la dignidad por rrazon de la qual aquellas armas traya, pues síguese que para ganar las tales armas conviene ganar la dignidad». Igual concepto repite en el *Tratado de los rieptos é desafíos*, pág. 293.

cipe de la Christiandad (1), á quien era más obligado de servir que á Príncipe del mundo después del Rey su señor, é que había gran placer por haber aprendido lo que no sabía, lo cual mucho preciaba. É después de esto el Rey hizo siempre mayor honra á Diego de Valera que hasta allí, é hízole de su Consejo. É desde que el Rey se partió del campo, que era en el mes de Noviembre del año de 38, Diego de Valera tomó licencia de él para se volver en Castilla, é él le envió sus tres divisas, que son el Dragón que daba como Rey de Ungría, el Tusinique como Rey de Boemia (2), el Collar de las disciplinas con el Águi-

(1) «De Astudillo el Rey se fué á tener la Pascua de Resurrección á Hamusco, donde vino un gran señor Alemán, sobrino del emperador Sigismundo que era Conde de Cili, que era venido en este Reyno por ir á Santiago, el cual traía sesenta cabalgaduras de muy gentil gente é ricamente abillada. El Rey le hizo grande honra é comió con él, y le embió caballos é mulas é piezas de brocados, de lo qual ninguna cosa quiso tomar, teniéndolo al Rey en mucha merced, diciendo quel día que de su tierra partió, hizo voto de no tomar cosa alguna de Príncipe del mundo, pero que le ternía en merced que diese licencia á él é á cuatro Caballeros de su casa para traer su devisa del collar del escama, en la qual traer él se ternía por mucho honrado, por ser devisa de tan alto Príncipe de quien tantas honras y mercedes había rescibido. Al Rey pesó porquel Conde no rescibió las cosas quel le embiaba, é mandó á muy gran priesa hacer cinco collares de escama de oro muy bien obrados, los quales embió al Conde por Gonzalo de Castillejo, su Maestresala, é llevólos un Doncel suyo llamado Juan Delgadillo, puestos en dos platos. Y el Rey les mandó que ninguna cosa rescibiesen del Conde de Cili, y ellos así lo hicieron, el qual mandaba dar al Maestresala cierta plata en que habría bien cinquenta marcos, é cierta moneda de oro al dicho Juan Delgadillo, los quales ninguna cosa quisieron tomar; y el Conde estuvo allí bien veinte días rescibiendo muy grandes fiestas del Rey é de la Reyna; é así de allí se partió para hacer su viaje á Santiago.»

Crónica de don Juan II, año 24 (1430), cap. XIII.

(2) El Sr. Balenchana corrige esta expresión diciendo que le regaló el *Toisón de oro* como Rey de Bohemia, sin tener en cuenta que dicha orden sólo podía otorgarla el Duque de Borgoña, que la había creado años antes.

Con estas condecoraciones fué también agraciado por aquel tiempo el aventurero viajero Pero Tafur. «Otro día, después de misa, el Emperador hizo venir todos los embajadores, y él estando en su asentamiento alto, tenía cerca de sí al Obispo de Burgos, al cual rogó que respondiese por él [á] aquellos embajadores, y esto hizo por le honrar; y acabado este acto, llegué á él y dióme sus divisas, así la del Dragón, que es de

la Blanca (1), como Duque de Austerriche, en que había tres marcos y medio de oro; y envióle doscientos ducados para ayuda de su camino, é dióle su carta para el Rey de Castilla, haciéndole saber en la forma que Diego de Valera en la guerra le había servido. Á este caso fué presente don Martín Enríquez, hijo del conde don Alonso de Gijón, que cenaba allí, y que era venido al Rey por embaxador del Rey de Francia, el cual vino en Castilla antes que Diego de Valera en ella volviese, é contó al Rey don Juan todo lo dicho; é cuando Diego de Valera volvió en Castilla el Rey gelo preguntó, y él gelo contó como había pasado. El Rey ovo dello muy gran placer, é dióle su divisa del collar del Escama que él daba á muy pocos, é dióle el yelmo de torneo, é mandóle dar cien doblas para lo hacer, é hízole otras mercedes, é mandó que dende adelante le llamasen mosén Diego, é después siempre le dió honrosos cargos en que le sirviere» (2).

Nota Galíndez de Carvajal, que fué quien primeramente publicó la *Crónica de don Juan II*, que este capítulo le parece adulterino, y en verdad que no le falta razón. En él se trata única y exclusivamente de Diego de Valera y de sus andanzas y distin-

---

Hungría, como la del Águila, que es de Austerlic, como el Tusenique, que quiere decir tovaja, que es de Bohemia.»

Pedro Tafur, *Andanzas y viajes*, pág. 275.

(1) Esta orden, según leemos en las notas con que el Sr. Paz y Melia ilustró la vida y obras de Rodríguez del Padrón publicadas por los *Bibliófilos españoles*, fué fundada por Alberto V en 23 de Marzo de 1433. Consistían sus insignias en un águila blanca, con corona de oro en la cabeza, las alas abiertas y una cinta en las garras con la inscripción *Thu Recht* (haz derecho ó justicia). Por cima de la corona, y entre nubes, salía una mano que tenía cogida una vara dorada ó de oro para los caballeros, y de plata para los demás combatientes. Después de la primera batalla en que el caballero había tomado parte, podía hacer dorar el ala derecha del águila; la izquierda, después de la segunda, y después de la tercera, todo el cuerpo.

Por Decreto de 23 de Diciembre de 1438, el Rey Alberto concedió á D. Alonso de Cartagena la facultad de dar las divisas del Águila y del Dragón á 30 caballeros.

(2) *Crónica de don Juan II*, año 21 (1437), cap. II.

ciones que obtuvo, lo que hace pensar si, no obstante la afirmación que sienta en su *Crónica abreviada*, tuvo más tarde ocasión de ver la de D. Juan II, y la enmendó, ó al menos la adicionó, con este y otros capítulos y cartas á él referentes, y que sólo una vanidad muy natural y comprensible pudo darle cabida en dicha obra (1).

Vuelto á Castilla el aventurero doncel á fines de 1438 ó principios del siguiente, pasó poco después á prestar sus servicios como tal al príncipe D. Enrique, según mandato del Rey don Juan, y desde Segovia en donde se encontraba, dirigió á éste la valiente carta que figura en la *Crónica* y que es la primera de las publicadas. Refiere la *Crónica* que una vez leída por él mandó el Rey D. Juan á su relator que la llevase y leyese en el Consejo, y que, pareciendo bien á unos lo que en ella se decía y mal á otros, todos callaron, excepto el Arzobispo D. Gutierre, que exclamó: «Digan á mosén Diego que nos envíe gente ó dineros, que consejo no nos fallece» (2).

Creen los biógrafos de Valera que dicha carta fué escrita por éste después de su viaje á Francia (de que nos ocuparemos en seguida), viaje que la *Crónica* relata en el capítulo XVII del año 1440, el cual está por entero dedicado á mosén Diego y, como probaremos, fuera del lugar que le corresponde y equivocado en las fechas. Refiérese en él la llegada de un faraute del Duque de Borgoña, llamado *Xateobelin*, á la corte de Castilla, y como, previa la licencia regia, leyó los capítulos de cierta empresa de armas que Pierres de Brefemonte, señor de Charny (3),

---

(1) Amador de los Ríos, en el cap. x del tomo VI de su *Historia crítica de la literatura española*, dice que mosén Diego de Valera era el más digno de llevar á cabo la refundición de la *Crónica*, si bien se añade: «la fe debida á las palabras que dirige á la Reina, y lo avanzado de su edad, nos retraen de pronunciar un fallo que pudiera aparecer aventurado», página 215, nota 4.ª

(2) *Crónica de don Juan II*, año 35 (1441), cap. IV.

(3) No era la primera vez que el Sr. de Charny hacía armas en los torneos. En 1433 tocó la empresa que llevaba Juan de Merlo, caballero portugués, hijo de Martín Alfonso de Merlo, Maestresala de la Reina doña Beatriz, mujer de D. Juan I. Juan de Merlo fué guarda mayor de D. Juan II.

había de sostener en el año venidero de cuarenta y uno, cerca de la villa de Dijon, en Borgoña. Añádese que por este tiempo «el Rey mandó á mosén Diego de Valera, su doncel, que de su parte fuese [á] visitar á la Reyna de Dacia, tía suya, hermana de la Reyna doña Catalina, é al Rey de Inglaterra, é al Duque de Borgoña, é mandó que fuese con él Asturias (1) su Faraute é Mariscal de armas, é mosén Diego le suplicó humildemente le diese licencia para en el viaje poder ir [á] hacer las armas en el paso quel señor de Charny tenía, y asimesmo para llevar una empresa de ciertas armas que él entendía de hacer á toda su requesta. La qual el Rey le dió graciosamente, é le mandó dar muy largo mantenimiento para espacio de un año en que podía estar en el dicho viaje, é le dió una ropa de velludo vellutado azul, de su persona, forrada de cevellinas, é un muy buen caballo; é así mosén Diego se partió, é continuó su camino, é hizo las armas, así del paso como de su requesta asaz honorablemente, las del paso con Tibaut de Regemont señor de Rufi y de Molinot (2), é las de su empresa con Jacques de Xalau señor de Amavila (3). É acabadas las armas, el Duque envió á mosén Diego cinquenta marcos de plata en doce tazas é dos servillas, é cumplió todo lo que el Rey le mandó, aunque halló muerta á la Reyna de Dacia (4), tía del Rey, pero llegó á la cibdad donde

---

El paso de armas se celebró en Arras ante el Duque Felipe de Borgoña, y en él salió herido el Sr. de Charny.

Crónica de don Juan II, lib. 27 (1433), cap. IV.

En el capítulo siguiente se dice que el Sr. de Charny «había mucho experimentado las armas, é las había hecho cinco ó seis veces así necesarias como voluntarias».

(1) Los Sres. Gayangos y Balenchana llaman *Castilla* al faraute. Amador de los Ríos le llama *Asturias*, como en la *Crónica*, y toma ésta y otras noticias del *Catálogo imperial, real y pontifical*, de Gonzalo Fernández de Oviedo (fol. 330, r. de la Sexta Edad).

(2) Así lo escriben también dichos señores, pero su verdadero nombre es el que figura en los capítulos del paso en donde se le llama *Thibaut, señor de Rougemont* y *Mussy*.

(3) También equivocan este nombre; se llamaba Jacques de Chalant, señor de Ainevile.

(4) Ninguno de los escritores que se han ocupado de Valera indica cuál fuese este reino de *Dacia*, y debieron decirlo, ya que podía confun-

estaba enterrada, que se llama Lubic, que es cibdad muy notable, é así mosén Diego se volvió en Castilla».

El paso de armas á que la *Crónica* se refiere, tuvo lugar el año de 1443 en Dijon, y había de durar cuarenta días, á contar desde el 1.° de Junio de dicho año, según consta en los capítulos que copiamos en nota y que fueron firmados y sellados por el mantenedor el 8 de Marzo de 1442 (1). Á contar de esta fecha

---

dirse con el así llamado en los tiempos antiguos. Por Dacia entendía Valera, así como algunos de sus contemporáneos, el reino de Dinamarca, como se ve en el capítulo que á él dedica en su *Crónica abreviada*.

«Dacia, Suecia y Noruega son tres muy grandes provincias, y antiguamente en cada una dellas solie aver un Rey y agora son debajo de un señorío, y el Rey que las posee llámase Rey de Dinamarca. Y en nuestros tiempos fué Reyna en ellos una hermana de la ya dicha Reyna doña Catalina, abuela vra., á la qual visitar me envió el serenissimo Rey don Juan vuestro padre, de gloriosa memoria, en el año de quarenta y dos, y quando en Dacia llegué fallé que la Reyna era muerta. Ay en Dacia muchas provincias y islas apartadas; por sí tiene algunas notables ciudades: la más principal de las quales es llamada Lubic.»

En la carta V de las publicadas (pág. 23), decía Valera: «E los reyes de Dinamarca, de grandes tiempos acá, traen [las armas] de Dacia, Suecia é Noruega.»

(1) «En l'honneur de Notre-Seigneur et de sa très glorieuse mère, de madame sainte Anne et de monseigneur saint George, je, Pierre de Beaufremont, seigneur de Charny, de Monliet et de Montfort, chevalier, conseiller et chambellan de très haut, très puissant et très excellent prince, mon très redouté et souverain seigneur monseigneur le duc de Bourgogne, fais savoir à tous princes, barons, chevaliers et écuyers sans reproche, excepté ceux du royaume de France et des pays alliés et sujets de mon dit souverain seigneur, que pour augmenter et accroître le très noble métier et exercise des armes, ma volunté et intention est, avec douze chevaliers, écuyers et gentilshommes de quatre côtés, desquels les noms ci-après s'ensuivent, c'est à savoir. Thibaut, seigneur de Rougemont et Mussy; messire Guillaume de Breremont, seigneur de Sées et Sauvegon; Guillaume de Brenne, seigneur de Mombis et Gilly; Jean, seigneur de Valengon; Jean, seigneur de Rape et de Tirecourt; Guillaume de Champ-Divers, seigneur de Chevigny; Jean de Chiron, seigneur de Raucheinères; Antoine de Vauldray, seigneur de l'Aille; Guillaume de Vauldray, seigneur de Collaon; Jacques de Challant, seigneur d'Aineville; messire Amé, seigneur d'Espirey; et Jean de Chavigny: garder et défendre un pas séant sur le gran chemin venant de Dijon à Auxonne, au bout de la chaussée partant de la dite ville, et un gros arbre appelé l'Arbre des Ermites, tout par la forme et manière qui ci-après s'ensuit:

Premier, y à deux écus, dont l'un est noir semé de larmes d'or, et l'au-

empezó su publicación, y la llegada del Faraute á la corte de Castilla hubo de tener lugar en dicho año ó á principios del siguiente, y no en 1440 como afirma la *Crónica*.

---

tre violets semé de larmes noires; lesquels écus pendront au dit Arbre des Ermites et seron de telle condition que tous ceux qui feronttoucher par le roi d'armes, héraut ou poursuivant, l'écu noir aux larmes d'or, seront tenus à faire armes à cheval avecque moi ou avecque un de mes dits chevaliers ou écuyers, jusqu'au nombre de douce course de lances à fer émoulu.

Item, en faisant les dites armes, si l'un est porté à terre de coup de lance et droite atteinte sur les harnois, celui qui sera ainsi porté à terre donnera au compagnon qui ainsi l'aura porté jus un diamant tel qu'il lui plaira.

Item, sera armé de tel harnois que bon lui semblera, double ou single, accoutumé à faire armes, et sans mal engin, c'est à savoir que l'arrêt n'ait nul avantage, fors ainsi qu'on le porte en la guerre.

Item, que chacun portera ses garnisons de lances et de fers, excepté que la roudelle qui gît sur les mains ne sera que de quatre doigts de large, et non plus.

Item, les lances seront d'une même mesure depuis la pointe du fer jusqu'à l'arrêt, desquelles lances baillerai la longueur.

Item, pour faire et accomplir les dites armes à cheval, fornirai lances à tous, et toutes prêtes dans les lices, telles et semblables de celles de mes dessus dits compagnons et de miennes.

Item, et se feront les dites armes à cheval, à la toile, laquelle sera de six pieds de hauteur.

En après, iceux princes, barons, chevaliers et écuyers de la condition dessus dite, qui auroient plus leur plaisir de faire armes de pied, seront tenus, comme dessus, de faire toucher l'écu violet aux larmes noires, et de combattre de lances ou d'épées, duquel mieux leur plairoit, jusqu'à quinze coups.

Item, qu'en faisant les dites armes, si l'un met les mains ou les genoux à terre, celui qui ainsi y aura touché, sera tenu de donner à l'autre un rubis de telle valeur que bon lui semblera.

Item, que chacun soit armé de harnois accoutumés de combattre en lices.

Item, et si l'un étoit défourni de hache ou d'épée, je l'en fournirai assez de semblables à celles de mes compagnons et des miennes; et en icelles haches ou épées, n'y aura aucune chose qui ne doive être par raison, ou sans crochets ou autre mal engin.

Item, celui qui aura son adresse de faire armes et de combattre avec moi de pied, et l'un de nous deux le porte à terre de tout le corps, il sera tenu de lui aller rendre prisionnier où l'hôtelant lui ordonnera.

Item, celui qui ainsi sera prisionnier, pour sa droite rançon et délivrance, sera tenu de donner, à celui ou celle que le dit hôtelant voudra ordonner à élire, au dessus de cinq cent écus.

Item, ceux des dits étrangers ne reqièrent moi ni mes dits compagnons;

Por Abril del 42 se encontraba mosén Diego en Inglaterra, según él mismo dice en algunas de sus obras (1).

La relación del paso de armas es bastante curiosa, y no resis-

---

car ils trouveront à toutes les heures ordonnés et limitées en ce present traité, qu'il les fournira.

Item, ne pourront les dessus dits étrangers faire avec moi ni mes dits compagnons qu'une fois armes, c'est à savoir l'une à cheval, et l'autre de pied; et plus avant ne pourront requerre mes dessus dits compagnons ni mois, durant le temps de ces présentes armes.

Item, se feront les dessus dites armes à cheval et de pie par la manière qui s'ensuit; c'est à savoir iceiles de cheval, le lundi, le mardi et le mercredi; et celles de pied, le jeudi, le vendredi et le samedi.

Item, et se commencera le dit pas, le premier jour de juillet, qui sera l'an mil quatre cent quarante-trois, et durera quarante jours entiers, sans comprendre les fêtes, ni les dimanches, ni fêtes commandées en la ville de Rome.

Item, aucuns de dits princes, barons, chevaliers ou écuyers ne pourront ni seront tennus de passer par le pays, ni à un quart de lieue près, qu'ils ne fassent et accomplissent les armes dessus dites, ou qu'ils ne laissent gages, c'est à savoir son épée ou ses éperons, lequel qui mieux lieu plaira.

Item, et pour faire et accomplir les dites armes, tant de pied comme de cheval, par la manière et ordonnance contenue ci-dessus, j'ai humblement supplié et requis à mon dit seigueur souverain que de sa grace me donnât congé et licence d'icelles parfaire. Lequel desirant l'accomplissement d'icelles, le m'a bénignement octroyé; et, pour ce faire, me donne et à donné à juge très haut et puissant prince et mon très redouté seigneur le comte de Nevers et de Réthel, et en son absence monseigneur le maréchal comte de Fribourg et de Neuf-Châtel. Et afin qu'il vous appire que ces présents chapitres procèdent de mon intencion et volonté, désirant iceux acocmplir par la manière dessus dite, les ai fait sceller du scel des armes, et signés de ma main, le huitième jour de mars l'an mil quatre cent quarante-deux.

Item, je prie princes, barons, chevaliers et écuyers qu'ils n'aient aucune imagination de malveillance; car je ne le fais que pour accroître le noble métier et exercice des armes, et aussi pour avoir accointance par armes aux bien renommés et vaillants princes et nobles dessus dits qui venir y voudront.

Item, auront les dessus dits nobles étrangers bon, sûr et loyal sauf-conduit de mon dit souverain seigneur, et en son absence, de son maréchal. Monstrelet, *Croniques*, libre seeond, capitulos CCLXX y CCLXXI.

(1) En la nota referente al reino de Dacia, puede verse, como el mismo Valera afirma, que fué enviado el año 42. En el *Cirimonial de príncipes* (pág. 315), se lee: «Me acuerdo el año de cuarenta y dos aver visto el »duque de Glocester en Granuja, que es á tres millas de Londres», y en la pág. 318 vuelve á decir que en dicho año estuvo en Inglaterra.

timos al deseo de extractarla de un escritor coetáneo y presente á todas sus peripecias, que cuenta con toda clase de detalles. Superior en magnificencia á aquel otro que años antes había defendido en el Órbigo Suero de Quiñones, tiene además la particularidad de ser españoles el primero y el último que combaten.

En 1442, como hemos dicho, y siendo tiempo de paces en el Ducado de Borgoña, cosa rara para aquellos tiempos, Pedro de Beauffremont, señor de Charny, de Molinot y de Monfort, en unión de otros doce caballeros, no queriendo pasar el tiempo en inacción, determinaron mantener un paso contra todos los caballeros, excepto los de Francia y Ducado de Borgoña, que quisieran acudir á él. Primeramente anunciaron que tendría lugar en el camino de Auxone; pero después se remitió y ejecutó cerca del árbol de Carlomagno, en la selva de Marsenay, en el camino que conducía á Dijon. Había de empezar el paso el día 1.° de Julio de 1443, y terminaría transcurridos cuarenta días completos, en los que no se contarían los domingos ni las fiestas religiosas.

Durante todo este tiempo estarían pendientes del citado árbol de Carlomagno dos escudos: uno negro sembrado de lágrimas de oro, y otro violeta sembrado de lágrimas negras. Los caballeros que tocaren ó hicieren tocar este último por su Faraute ó mariscal de armas, se obligaban, según las condiciones publicadas, á combatir á pie quince golpes de espada ó hacha, á su elección, contra uno de los guardadores del paso; los que tocaban el escudo negro se obligaban á tener once encuentros de lanza con hierro afilado, á caballo, con silla y arnés de guerra. Se estipulaba también en dichos capítulos que cuantos nobles pasaran á menos de un cuarto de legua de los escudos habrían de hacer armas ó dejarían en prenda su espada ó sus espuelas, cosa imposible de todo punto esta última para un noble caballero de aquellos tiempos.

Antes de llegar la época fijada empezaron los suntuosos preparativos del paso. Sobre el árbol de Carlomagno, que estaba situado á una legua de Dijon en el camino que conduce á Nuis, se colocó un paño de lizo alto con las armas del señor de Char-

ny, y á los lados del tapiz se colocaron los dos escudos: al derecho el escudo violeta y el negro al izquierdo; reyes de armas y heraldos vestidos con las cotas de armas del de Charny estaban allí para guardarlos. Una hermosa fuente que existía cerca del árbol fué reedificada con piedra de talla, poniéndole un alto capitel de piedra sobre el que se colocaron imágenes de Dios, Nuestra Señora y Santa Ana, grabándose á lo largo del capitel los escudos de los trece mantenedores. En el encuentro del camino con otro que también conducía á Dijon fué construída una alta cruz de piedra con la imagen del Crucificado, y á sus pies, de rodillas, estaba la del señor de Charny con cota de armas, casco y armado como para entrar en liza.

Hiciéronse también dos palenques: uno para los combates á pie y otro para los de á caballo, y entre uno y otro se construyó una gran casa de madera que serviría para presenciarlos al Duque de Borgoña y á las damas y nobles de la corte. En medio del que había de servir para el combate á caballo se colocó el lienzo blanco que servía para la dirección de la carrera, según era costumbre en casos tales, y á sus extremos se levantaron dos tiendas capaces para ayudar á armar y desarmar á los combatientes sin necesidad de desmontarse. Fuera de las lizas se levantó otra tienda para acoger y curar á los forasteros, caso de que fuese necesario.

Habilitáronse también tres suntuosos alojamientos. Uno de ellos en el castillo de Parigny, situado no muy lejos del árbol, en el camino que de Dijon conduce á Rouvre, el cual servía para los mantenedores del paso; otro era el castillo de Marsenay, perteneciente á la Abadía de San Benigno de Dijon, destinado para festejar en él á cuantos concurrieran, y el tercero, la plaza de Couchy, situada á una legua de las lizas y perteneciente al de Charny, la que servía para aquellos que hubieren hechos sus armas. Todos tres estaban abastecidos en tal forma, que según el ingenuo escritor de quien tomamos estos datos, el señor de Charny mantuvo durante dos meses casa abierta «con tan gran gasto y por tanto tiempo, que en el mío, sin ser casa de príncipe, no he visto nada parecido».

Un caballero del reino de Castilla, llamado Pedro Vázquez de Saavedra, fué el primer llegado é hizo tocar ambos escudos. Reuniéronse los mantenedores y acordaron fuera el de Charny, su jefe, quien mantuviera este primer paso, avisando al mismo tiempo al Duque de Borgoña, juez del certamen, para que lo honrase con su presencia. Gran interés—dice Olivier de la Marche—que tenían todos por presenciar el combate, pues el castellano era hombre valeroso y renombrado, que algún tiempo antes había hecho armas en Colonia, en donde le habían visto algunos de los que estaban con el Duque, y ahora venía de hacerlas en Inglaterra, y tanto en una como en otra parte había demostrado su esfuerzo y bizarría.

El día 11 de Julio de 1443 tuvo lugar el combate á pie entre el señor de Charny y Pedro Vázquez de Saavedra, resultando aquél herido en una mano y el castellano en el rostro, y algunos días después, y como el anterior á presencia del Duque, el combate á caballo, en que nuestro compatriota se portó á maravilla, de tal modo, que el Duque, admirando su valor, lo tomó á su servicio, haciéndole su chambelán y confiándole más tarde algunas embajadas (1).

Mientras los mantenedores combatían con los llegados de lejanas tierras, y cuyos combates no nos interesan, «llegó al árbol de Carlomagno un caballero del reino de Castilla llamado mosén Diego de Valera, venido expresamente de España para encontrarse en el paso».

«Era el caballero pequeño y de escaso porte, pero de grande y noble valor, gracioso y cortés, y muy agradable á todos.»

Armado de todas armas se presentó mosén Diego, y tan decidido venía á pelear, que, mandando al heraldo que delante de él marchaba que tocase el escudo negro, manifestó á los guardianes que quería combatir antes de entrar en Dijon, respondiéndole aquéllos que entrase en la ciudad y se alojase, y que más tarde, el señor de Charny y sus compañeros, le indicarían el día en que

(1) Todavía en 1450 continuaba al servicio del de Borgoña.—George Chastelain, *Chronique de Jacques de Lalain*, cap. LXIV.

habría de combatir. El impetuoso castellano hubo de resignarse, aunque con sentimiento.

El día 14 de Julio se presentó delante del Conde de Nevers, juez comisionado por el Duque de Borgoña, un escudero llamado Tibaut, señor de Rougemont y de Mussy (1), que fué el designado para combatir con mosén Diego de Valera. «Era el escudero de muy noble casa y estimado por muy valiente, y por su porte era el más grueso y el de mayor estatura de entre todos los nobles de Borgoña.» Compárese esto con la descripción antes hecha de Valera, y se verá la diferencia que existía entre uno y otro contrincante.

Diego de Valera presentóse en la liza montado y armado como correspondía; su caballo, según nos cuenta La Marche, testigo presencial del combate, estaba cubierto de una seda bermeja con una gran cruz blanca floreteada y en cada extremo una concha de oro.

La vista engañó sin duda alguna á aquel fiel escritor, aunque nada tiene de extraño su error. Lo que mosén Diego llevaría serían las armas de los Chirinos, cinco flores de lis de plata en campo rojo, flores que vistas desde lejos semejarían una cruz blanca floreteada, destacándose sobre la seda bermeja que cubría al caballo.

Después de las presentaciones y ceremonias acostumbradas, cada uno de los caballeros se colocó en un extremo de la liza, y desde allí corrieron á encontrarse, no llegando á conseguirlo hasta la sexta carrera, en la que el caballero español rompió su lanza contra el guardabrazo de su contrario. En la siguiente volvió Valera á romper su lanza, así como también en la undécima, sin que el borgoñón alcanzase romper una sola.

Algunos días después de este encuentro, mosén Diego de Valera, obtenida licencia del Duque de Borgoña, llevó su empresa públicamente por las calles de Dijon (2).

---

(1) Los ya citados biógrafos de Valera designán á este personaje del mismo modo que se lee en la *Crónica*.

(2) «El que las tales armas enprende—dice Valera en su *Tratado de los*

Consistía la empresa en un lambrequín que flotaba sobre el yelmo, en el que iría dibujado el objeto que representaba á aquélla.

En el *Tratado de los rieptos é desafíos* hace alusión Valera á esta empresa, y sus palabras nos ponen en la pista de cuál pudiera ser. Había de llevarse la empresa—según dice—en la parte derecha, «é sy la traxere descubierta, de que le fuere tocado no la puede más traer, *salvo sy fuesse su divisa é la ficiesse empresa*, ca entonce bien la puede traer aunque le sea tocada, passándola á la parte yzquierda. E sy la quiere traer cubierta, dévela cubrir de una inpla (1) é asy traerla fasta le ser tocada, é despues dévela descobrir; é assy la puede traer fasta las armas ser conplidas. Cerca de lo qual fué asaz devate conmigo en la corte del señor Duque Felipo de Borgoña, que oy es, porque truxe ende my empresa cubierta, é despues de tocada la truxe descubierta fasta el fin de mys armas; el qual debate fué determinado por el dicho señor Duque con consejo de los barones é cavalleros de su corte en esta guisa: Que yo podia traer mi enpresa fasta las armas ser llegadas á fin, por la diferencia que avia fecho trayéndola ante que fuesse tocada cubierta é despues descobierta».

Las palabras subrayadas nos hacen pensar si lo que mosén Diego llevaba como empresa sería un aspa de madera; y decimos esto, porque las armas que después usó siempre mosén Diego y que aún se ven en la capilla que en la iglesia mayor del Puerto de Santa María fundó su nieto Fernando de Padilla, consistían en un aspa grande dorada en campo rojo.

Sea como fuere, lo cierto es que mosén Diego llevó su empresa públicamente, y que al tener de ello conocimiento los mantenedores del paso se reunieron en la capilla de la Orden del Toisón para resolver lo que convenía en aquel caso, acordando que no podían consentir que el caballero llevase por más tiempo su empresa, sin que por alguno de los presentes le fuera

---

»*rieptos y desafios*—deve primero para ello aver licencia de su soberano »señor; é avida, sy va fuera de la tierra con su enpresa, deve asymesmo »ante que la muestre aver licencia del Príncipe ó Señor de la provincia »donde su enpresa quiere demostrar», pág. 278.

(1) Velo ó toca usado antiguamente.

tocada, pues lo contrario sería deshonroso para ellos. Esto resuelto, enviaron con nobles y heraldos á llamar al castellano, quien acudió, como era natural, con su empresa cubierta. Saludado muy cortésmente por los allí reunidos, el de Charny, en nombre de todos, le dijo que no iría más adelante en el trabajo de su empresa, porque estaban allí ellos para descargarle y aliviarle, y porque ignoraban si había escogido por su contrario á alguno de los trece le rogó que lo dijese si así era, ofreciéndole que aquel que hubiese elegido sería el encargado de levantarla.

Muy cortésmente les agradeció la atención mosén Diego, y dijo cómo llevada la empresa por orden de su dama para cumplir ciertos capítulos de armas que llevaba cerrados y sellados, los cuales enseñaría al noble que le hiciese el honor de tocar la empresa; que no había hecho elección alguna, porque cualquiera de ellos que le hiciese el honor de combatir con él sería muy bien recibido, y él se consideraría con ello más honrado que nadie en el mundo.

Jacobo de Challant, señor de Aineville, rogó al de Charny y á sus compañeros que le permitiesen levantar la empresa del castellano; obtenida la licencia la levanta, y Valera entonces le muestra sus capítulos, que fueron prontamente abiertos y quitados los sellos para ver su contenido.

El día 30 de Agosto fué el señalado para el combate, y á fin de presenciarlo llegaron al lugar de las lizas el Duque y su esposa, acompañados de toda la corte.

Por un extremo apareció en el palenque Jacobo de Challant, acompañado por el de Charny y numerosos parientes y amigos sobre un destrero cubierto de paño azul bordado con sus letras y divisas, y por el otro mosén Diego de Valera sobre un caballo adornado «según recuerdo»—dice el cronista,—con un raso blanco y violeta en cuarteles, «pareciendo el caballero muy bien á caballo, pues, aunque de poca talla, era gentil y derecho y muy agradable á todos». Hechos los saludos y ceremonias tomaron sus lanzas, y en el primer encuentro fué alcanzado el castellano en el guardabrazo, desarmándolo en tal forma, que se tardaron más de tres horas en arreglarlo; tiempo que aprovechó el de

Charny para obsequiar á los espectadores con espléndido banquete. Una vez arreglado el desperfecto se renovó el combate, encontrándose ambos tan fuertemente, que el destrero del español no pudo sostener el empuje y cayó al suelo arrastrando en su caída al jinete, cuyo arnés quedó tan estropeado, que hubo que suspender el combate remitiendo para otro día el fin de las armas.

No llegaron éstas á realizarse; al tiempo de paz había sucedido el de guerra, y Felipe de Borgoña se preparaba para entrar con su ejército en el Luxemburg. Tales circunstancias le movieron á llamar á los campeones y á rogarles que dieran sus armas por terminadas, ya que ambos se habían comportado muy honrosamente. Así lo hicieron ambos, abrazándose en su presencia (1). Entonces fué cuando el Duque de Borgoña hizo á Valera los regalos que en la *Crónica* se expresan.

Dadas por terminadas las armas, en las que según se ha visto no salió vencedor Diego de Valera como aseguran sus biógrafos, marchó éste á saludar á la Reina de Dacia, como él la llamaba, no logrando otra cosa que visitar su sepulcro en Lubik, por lo que, dando por terminada su misión, regresó á Castilla á principio del año 1444, encontrando al Rey D. Juan en la villa de Tordesillas (2).

«Y allí llegué yo—dice Valera en su *Crónica abreviada*—que venía de Dacia é Inglaterra é Borgoña, donde Su Alteza me había enbiado, y como por entonces no toviese persona de quien se confiase, mandóme ir al condestable que estaba en Escalona, por le hacer saber cierto trato que tenía para salir de Tordesillas, del qual al condestable no plugo, y de allí yo me volví para

---

(1) *Mémoires d'Olivier de la Marche.* Édition Buchon.—Auguste Desrez, Paris, 1838, pág. 382 y sig.

(2) Si el Rey estaba en Tordesillas en la fecha citada, como consta en su *Crónica*, mal pudo ser enviado mosén Diego en 1443 á Francia para conseguir la libertad del Conde de Armagnac, según dice D. Marcelino Menéndez y Pelayo (*Ant. de poet. lír. cast.*, tomo v, pág. CCXLI), máxime cuando el Conde, según puede verse en cualquiera historia general y en la misma *Crónica*, no fué preso hasta 1444.

Cuenca, porque así quedó concertado entre Su Alteza y mí, donde estuve fasta que salió de Tordesillas y se fué á Portillo y de allí se partió para Palencia, y el Cardenal don Pedro de Cervantes con él y desde Palencia me envió Su Alteza á Cuenca; é venido, determinó que secretamente yo fuese al Rey de Francia é tuviesse manera como de allá se moviesse casamiento suyo con madama Regunda, fija suya [del Rey de Francia]. É teniendo ya las letras del Rey que menester avia, é mandamiento secreto para Pero Fernández de Lorca, que me diesse lo necesario para el viaje, él lo reveló al Condestable, el qual tenía secretamente tratado casamiento del Rey con la señora doña Isabel... pensando allí asegurar su estado, é traxo el cuchillo con que se cortó la cabeza» (1).

(Continuará.)

LUCAS DE TORRE Y FRANCO-ROMERO,
Capitán de Infantería, diplomado.

III

MOSAICO ROMANO DE ARRÓNIZ (2)

La villa de Arróniz, sita en la falda meridional de Monte-Jurra, y distante dos leguas al S. de Estella, había demostrado su antigüedad romana con una inscripción sepulcral, reseñada por Hübner bajo el núm. 2.972, que estuvo en la ermita de San Martín, y se da por perdida. Era un epitafio que hizo labrar en vida suya para sí Tito Sevio Scriba y para los difuntos: Hermeción, su padre; Sempronia Fadila, su madre, y Sevio Januario, su tío. En el tomo LVIII del BOLETÍN, págs. 223-225, se hizo notar

---

(1) *Crónica abreviada.*

(2) Véase la información de D. Florencio de Ansoleaga, publicada bajo el título *Monumentos romanos de Arróniz*, en el BOLETÍN, tomo LXII, páginas 384-386.